

opinión

Infraestructura

Un aplauso y una aclaración



Juan Martín Caicedo Ferrer

No cabe duda de que entre el 2010 y el 2014 se lograron avances importantes en materia de infraestructura. Es evidente que al ser reconocido el sector como una de las locomotoras del desarrollo, los asuntos propios de las obras civiles de transporte ocuparon el lugar que merecían en las discusiones sobre las políticas públicas.

Se fortaleció la institucionalidad del sector a través de la creación de entes especializados como el Viceministerio de Transporte, la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) y la Financiera de Desarrollo Nacional como gestora para la financiación de los proyectos.

En materia normativa, trascendental, el paso dado por la Ley 1474 del 2011, en cuanto prohibió que en el país se volvieran a licitar proyectos que no contasen con mínimo con estudios de facti-

bilidad. También se convirtieron en referentes normativos muy notables la Ley 1508 del 2012 sobre asociaciones público-privadas, que plantea un esquema innovador de incentivos para las iniciativas de los particulares, así como la ley de infraestructura, sancionada a finales del 2013, orientada, entre otros aspectos, a agilizar la adquisición de los predios y a solucionar la problemática que surge de las interferencias de las redes de servicios en las obras.

En el frente presupuestal también se han logrado grandes avances, y aunque todavía es mucho el camino que queda por recorrer en el campo de la inversión, se debe reconocer que durante el periodo 2010-2014 se logró un cambio en la tendencia registrada en la última década: de acuerdo con los datos oficiales, en el 2010 la inversión pública y privada del sector apenas alcanzaba el 1% del PIB, pero hoy esta cifra es de aproximadamente el 2%. Lo anterior se evidencia en las apropiaciones en el Presupuesto General de la Nación para el sector transporte, las

cuales pasaron de 3,7 billones en 2010 a 7,4 billones en 2014.

Sumado a lo anterior, se obtuvo una mejora sustancial en términos de disciplina fiscal. La verdad es que históricamente las entidades adscritas al sector transporte no ejecutaban cabalmente los recursos que les eran asignados en las vigencias fiscales. En el 2010 los niveles de ejecución del sector transporte solo ascendían al 76%, pero ya en el 2013 alcanzaron niveles históricos del 94%. El dinamismo y la supervisión constante desplegados por la ministra de Transporte, Cecilia Álvarez-Corra, fueron determinantes para los logros de estos resultados, que, por lo demás, mantienen en alto el indicador en obras civiles mientras llega el impacto positivo adicional que seguramente aportarán las concesiones de cuarta generación.

En relación con estas últimas, debemos rectificar la falacia tendenciosa de que nos oponemos al desarrollo de tales obras. De la mejor buena fe hemos expuesto las previsiones que deben caracterizar a este programa en as-

pectos como la valoración de los riesgos y los costos de los proyectos y, por ende, mal pueden presentarse esas observaciones como un ataque opor- tuncista a esta iniciativa. Por el contrario, durante largas jornadas, apoyamos al ministro Germán Cardona en el trámite de la ley de asociaciones público-privadas, dentro de la cual se enmarcan los postulados esenciales de la cuarta generación de concesiones.

Ahora bien, la circunstancia de que la ANI hubiese tomado la decisión de hacer varios de los ajustes que nos correspondió sugerir al Gobierno corrobora la buena intención de las críticas y la seriedad de los reparos hechos oportunamente. Al fin y al cabo, la cuarta generación de concesiones equivale a la más grande inversión que el país pueda hacer en el próximo cuarto de siglo y, por ello, cualquier falla en el desarrollo de los respectivos proyectos derivaría en una cuenta de cobro muy alta por parte de las futuras generaciones.

* Presidente ejecutivo de la Cámara Colombiana de la Infraestructura

Un libro oportuno Académico en defensa de la política

Eduardo Posada Carbo



Entre el 2010 y el 2014 se lograron avances importantes en infraestructura. Y debemos rectificar la falacia de que nos oponemos al desarrollo de las concesiones de 4.ª generación.

Michael Ignatieff abandonó su cargo en la Universidad de Harvard para aspirar al parlamento canadiense en el 2005. Pocos meses después gozaba de una curul. Pero su victoria personal ocurrió al tiempo que su partido, el liberal, perdía el poder. El inexperience parlamentario se convirtió pronto en el nuevo líder del liberalismo y, en el 2008, pasó a ser jefe de la oposición.

Fue un breve liderazgo. Terminó con una estrepitosa derrota electoral en el 2011, cuando los liberales perdieron un gran número de curules, hasta la del mismo Ignatieff.

Derrotado, regresó a la ocupación que le dio renombre internacional: escribir. Ya ha escrito las memorias sobre su experiencia casi fugaz en el parlamento canadiense, *Fire and ashes. Success and failure in politics* (Harvard University Press, 2013). Es una lúcida defensa de la política, un valeroso esfuerzo para rescatar la nobleza de una profesión hoy universalmente descreditada.

Ignatieff no es cualquier académico. Ganó fama como intelectual público con sus ensayos y libros sobre variados temas, entre los que se destacan *El honor del guerrero* y *Los derechos humanos como política e idolatría*, y su biografía de Isaiah Berlin. Su contribución al debate ha generado controversias, como la provocada por su defensa de la guerra contra el régimen de Saddam Hussein en Irak.

Tales controversias se amplían con su nueva visibilidad política. Ninguna crítica pudo más que la acusación de extranjero en su propia tierra, explotada con sagacidad por el gobierno conservador de Stephen Harper. "Ignatieff: Solo de visita" fue el mensaje que los canadienses comenzaron a recibir a diario hasta sepultar sus aspiraciones de dirigir los destinos de su país.

Ignatieff reflexiona sobre los efectos de la publicidad negativa en las democracias. Con resentimiento, por sus raíces y vínculos familiares con la política canadiense. Plantea una queja justa contra la inequidad publicitaria entre el gobierno y la oposición, barrera que le impidió contrarrestar la imagen de ser una figura de paso y ajena. Y advierte sobre ese tipo de campañas venenosas que impiden así debatir los serios problemas de toda sociedad.

Sus reflexiones sobre el parlamento y los parlamentarios son particularmente oportunas. El lugar que debería ser el "templo de la democracia" se encuentra en franco descrédito, desconectado de los ciudadanos. Ignatieff atribuye parte de esta brecha a las reglas de juego que imperan en el parlamento, a las rivalidades sectarias alimentadas por los partidos.

Su argumento es sutil e importa apreciarlo: la principal función de la democracia es evitar que "los adversarios se conviertan en enemigos". No es cierto que la política sea la continuación de la guerra por otros medios, una metáfora gastada: la política es la "alternativa" de la guerra. Nada desanima más a los ciudadanos que el penoso espectáculo de las camorras entre políticos. La cura, según Ignatieff, estaría en recuperar la civilidad, contraponer la sana política de adversarios a la perversa política de los enemigos.

Es imposible construir democracias con líderes políticos que solo proyectan enemistades eternas: "La democracia no funciona sin una cultura de respeto por los antagonistas".

Ignatieff cruza con buenos éxitos la cuerda floja entre las críticas a las prácticas políticas y la defensa de la política. Su libro es un prolongado argumento contra el cinismo frente a los enormes retos del mundo contemporáneo. Lo ha escrito para motivar la fe en los ideales entre las nuevas generaciones. Debería ser leído también por los políticos -victoriosos, aspirantes y derrotados-.

El caso de los militares

Cuidado, no se precipiten

Plinio Apuleyo Mendoza



Es lo que uno quisiera decirles, en primer término, al Fiscal General de la Nación, luego a la revista *Semana*, al propio presidente Santos y finalmente a la opinión pública, a propósito del sonado escándalo que terminó por remover la cúpula militar.

Precipitado, sin duda, el fiscal Montelegre cuando ordenó el allanamiento de las instalaciones donde el Ejército desarrollaba la operación de inteligencia *Andrómeda*. Precipitados, también, los medios de comunicación que en torno a este hecho desataron una gran polvareda. No había nada. Ninguna 'chuzada' -como se llegó a decir- a los comisionados del Gobierno en La Habana.

El otro escándalo todavía perdura. Se deriva de las grabaciones hechas durante el 2012 y el 2013 al coronel Robinson González del Río y a un enigmático Eduardo, amigo

suyo; grabaciones que giraban en torno a sucias artimañas para conseguir contratos. La precipitación en este caso corrió por cuenta de *Semana* cuando creyó demostrar, con un explosivo despliegue, que los militares mencionados por González y su amigo estaban comprometidos en contratos amañados y asignados a dedo. ¿Cómo sustentar tal versión si el diálogo entre los dos pillos no demuestra compromiso alguno de los mencionados oficiales en tales manejos?

Lo del general Barrero es otro caso. En una conversación privada se permitió decirle a González del Río: "... hagan una mafia para denunciar fiscales y toda esa gitevnada". Si, en términos parecidos se expresa el mundo militar cuando se refiere a procesos amañados y a falsos testigos de los cuales fiscales y jueces les dan crédito. Y no olvidemos algo: cualquier conversación privada de un colombiano -sea Presidente, ministro, portero o chofer de taxi- está salpicada de irreverencias. Digase lo que se diga, un privado desliza verbal no puede acabar de un solo tajo con

la carrera del Comandante General de las Fuerzas Militares.

Precipitado fue el presidente Santos cuando tomó esta medida, seguida luego por la remoción de seis altos militares. Esta vez, por obtener nacional e internacionalmente una imagen de transparencia, el Presidente no vaciló en poner en la picota el buen nombre de limpios militares. ¿De qué puede culparse al general Fabricio Cabrera, comandante de la aviación del Ejército? Su rigor en el estudio y adjudicación de licitaciones fue siempre reconocido. Igual prestigio ganó el general Manuel Guzmán, segundo comandante del Ejército, muy bien calificado también por el implacable control que estableció en el centro de reclusión militar de Tolemaida. Según estos dos generales, su caída tuvo relación con la queja presentada al presidente Santos por un cercano amigo suyo, el empresario Felipe Jaramillo. Este último -contratista de las FF. MM.- había sido sancionado en dos ocasiones por incumplimiento de contratos y después de ello re-

chazado como licitante por los dos oficiales.

El atropello cometido contra Santos provocó la renuncia de una figura emblemática en la famosa operación Jaqué, el general Javier Rey. Incapaz de pasar por alto la aviesa interpretación que se hizo sobre él a propósito de las grabaciones a González del Río, solicitó medidas cautelares a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Precipitada ha sido también la opinión pública cuando cree encontrarse frente a un fenómeno de corrupción en las Fuerzas Militares. La conversión de un malandro investigado por delitos de corrupción y tráfico de armas no puede tener semejanza alguna. Sería lo mismo que considerar corrupto al clero por culpa de un cura pederastra o al cuerpo médico por la negligencia de un cirujano. No nos engañemos. Las Farc son las grandes beneficiarias de estos desvaríos. Sus brazos políticos saben mover fichas para quebrar la moral del Ejército y, de paso, quitar del medio al ministro Pinzón.

Las Farc son las grandes beneficiarias de estos desvaríos. Sus brazos políticos saben mover fichas para quebrar la moral del Ejército y, de paso, quitar del medio al ministro Pinzón.

Foro del lector

De Ana Mercedes Hoyos

Señor Director:

Agradezco la gentileza que tuvo el columnista Fernando Gómez con relación a mi exposición 'TRES-D' en la Galería Nueveochoenta a la que le da el calificativo de 'exquisita' (EL TIEMPO, sábado 1.º de marzo del 2014). Por otro lado, me extraña que una persona tan seria y en un periódico tan importante se escribiera una apología de la tragedia colombiana cuando se refiere a la obra 'Plegaria muda', de Doris Salcedo, en Flora Ars Natura.

Dice el columnista: "Salcedo acompañó a las madres de las víctimas. Las oyó hablar de las fosas comunes donde estaban sus hijos y estuvo con ellas". Dice Salcedo: "En el doloroso y arduo proceso de elaboración del duelo y vano intento de lograr justicia, ante la barbarie cometida por el Estado colombiano". Dice Gómez: "No encontré justicia pero logró una obra estremecedora" y también, según mi percepción, logró con esto convertir a Colombia en el epicentro "de la Historia Universal de la infamia".

A Colombia llega muy disminuida la muestra. De las III mesas iniciales solo llegan nueve después de itinerar por México, Brasil, Portugal, Suecia, Inglaterra. Dice Gómez: "Son apenas nueve, pero tienen la sangre". Me pregunto si todo el discurso sobre el horror que es Colombia que acompaña las nueve mesas unas boca abajo y otras boca arriba por donde aparecen unos pasticos,

Nuevas urnas



transmitiría (sin el discurso) todo esto que ellos describen. ¿Qué tal si fuera en positivo y representara la bondad del país? ¿Tendría la misma repercusión?

Yo propongo, como colombiana, que no nos sigan castigando así. No podemos estigmatizar a este país y responsabilizarlo de la violencia, de la injusticia, del narcotráfico, cuando estos son problemas universales y nosotros no tenemos por qué sentir de chivo expiatorio. Todo está dado para mostrar lo bueno que tenemos. Es tan fácil acusar sin dar ninguna esperanza; no creo que sea esa la función de la cultura.

ra. Colombia está ávida de buenas noticias. El Coronel sí tiene quien le escriba, aunque sean solo unas pocas palabrillas. Esto les subiría la autoestima a Colombia y a todos los colombianos y les ayudaría, a pesar de los problemas inenarrables que seguimos sorteando, a salir adelante. Este es un país adolecente y maravilloso.

Ana Mercedes Hoyos

Hora de limpiar la propaganda

Señor Director:

Si, todos los colombianos esperamos que ahora la mayoría de los políticos procedan a limpiar nuestras ciudades de tanta publicidad. Pasadas las elecciones para el Senado y la Cámara, en las que hubo ganadores y perdedores, las principales ciudades colombianas, especialmente Bogotá y Barranquilla, presentan una grave contaminación visual por la gran cantidad de publicidad política colocada en paredes, postes y principales vías de las ciudades. Por aplicación de disposiciones legales y por simple lógica de buen comportamiento ciudadano, "el que ensucia o contamina está en la obligación de limpiar"...

Jorge Giraldo Acevedo

El senador Uribe

Señor Director:

Hay unas preguntas obvias: ¿Álvaro Uribe cobrará dos sueldos, el de expresidente y el de senador? ¿Tendrá que devolver los 300 escólicas o va a entrar al Capitolio con ellos? ¿Todos los senadores tendrán derecho a 300 escólicas, como Uribe? Serán 30.000 escólicas. Si las matemáticas no fallan, ¿quién les dará almorzo? ¿Seguirá Uribe viviendo en un cuartel?

Guillermo Pérez Bogotá

LOS TEMAS EN LA WEB

LOS QUE VOTARON POR PEÑALOSA EN LA CONSULTA 'VERDE' SON, EN UN OCHENTA POR CIENTO, LOS MISMOS QUE VOTARON LA LISTA CERRADA DEL CENTRO DEMOCRÁTICO. ENRIQUE SANTOS MOLANO eltiempo.com/opinion

LA LECCIÓN DE LA NUEVA DEMOCRACIA. EN PRIMER LUGAR, LOS ALTOS NIVELES DE ABSTENCIÓN. POR ENCIMA DEL TOPE ESTRUCTURAL DEL 55 POR CIENTO. AURELIO SUÁREZ eltiempo.com/opinion